

## 1.2. Después de la Batalla

Sabido es, que el enfrentamiento entre borbónicos y aliados tuvo lugar al Este del casco urbano almanseño la tarde del 25 de abril de 1707, dirimiéndose el combate con una aplastante victoria de los partidarios de Felipe V. Ello supuso para los almanseños el fin de la inseguridad y la tensión que habían existido en la comarca desde el desembarco aliado de 1705. No obstante, la estancia del ejército franco-español trajo consigo desagradables incidentes, ya que algunos soldados incontrolados se dedicaron al robo de ganado, así como al asalto de casas de campo, molinos e incluso de la ermita de Nuestra Señora de Belén. A ello hay que unir los elevados gastos y esfuerzos que hubieron de soportar los vecinos a la hora de contribuir al sustento de un ejército tan numeroso, el mantenimiento de los hospitales improvisados para atender a los heridos, y dar sepultura a los cadáveres. Para muestra, sirva el dato de que, el 28 de abril de 1707, el caballero D'Asfeld exigía al concejo, con destino al hospital de franceses, 400 colchones, 200 jergones, 600 mantas, todo el lienzo y vendas disponibles, 400 escudillas, vino, pan, carne, etc., y otro tanto para los hospitales de españoles, italianos, portugueses, holandeses e ingleses, además de las cuadrillas de hombres necesarias para enterrar a los muertos<sup>18</sup>.

Todo ello prueba que los almanseños, contrariamente a lo que muchos piensan, sufrieron un duro quebranto. Las recompensas del monarca llegaron, fundamentalmente, en cuanto a aspectos honoríficos, mucho más baratos y fáciles de otorgar. El 19 de julio de 1707, Felipe V añadía el título de Felicísima a los de Muy Noble y Muy Leal que ya ostentaba Almansa; un curioso título el de Felicísima, con el que sólo se pretendía dejar patente el gratísimo recuerdo que para el rey tuvo el triunfo de sus ejércitos en los campos almanseños. El 12 de agosto del mismo año, le otorgaba asimismo quince días de feria franca, a contar desde el 25 de abril.

Las tropas borbónicas avanzaron para sacar el máximo partido a su victoria. El 8 de mayo, el duque de Berwick tomaba Valencia y el 26 del mismo mes, el duque de Orleans entraba en Zaragoza. Uno de los hechos más lamentable se produciría en Játiva, que se mantuvo fiel al archiduque hasta el último momento y soportó un duro asedio. Felipe V ordenó que la ciudad fuese quemada y le fuese cambiado el nombre por el de San Felipe. Las milicias urbanas de Almansa no participaron en la batalla, aunque sí lo hicieron en los sitios de algunas de las poblaciones que permanecieron leales al pretendiente.

<sup>18</sup> AHMA. Legajo 1.316. Expediente 2. Folio 170.